

6

A
T 84 g
1734



Pennsylvania Notes

1777

A
T 84 q
1734



131981

DISCURSO
BREVE
SOBRE EL AMOR,
QUE DEBEMOS
TENER

A DIOS,
NUESTRO SOBERA-
NO, Y SUMMO
BIEN:

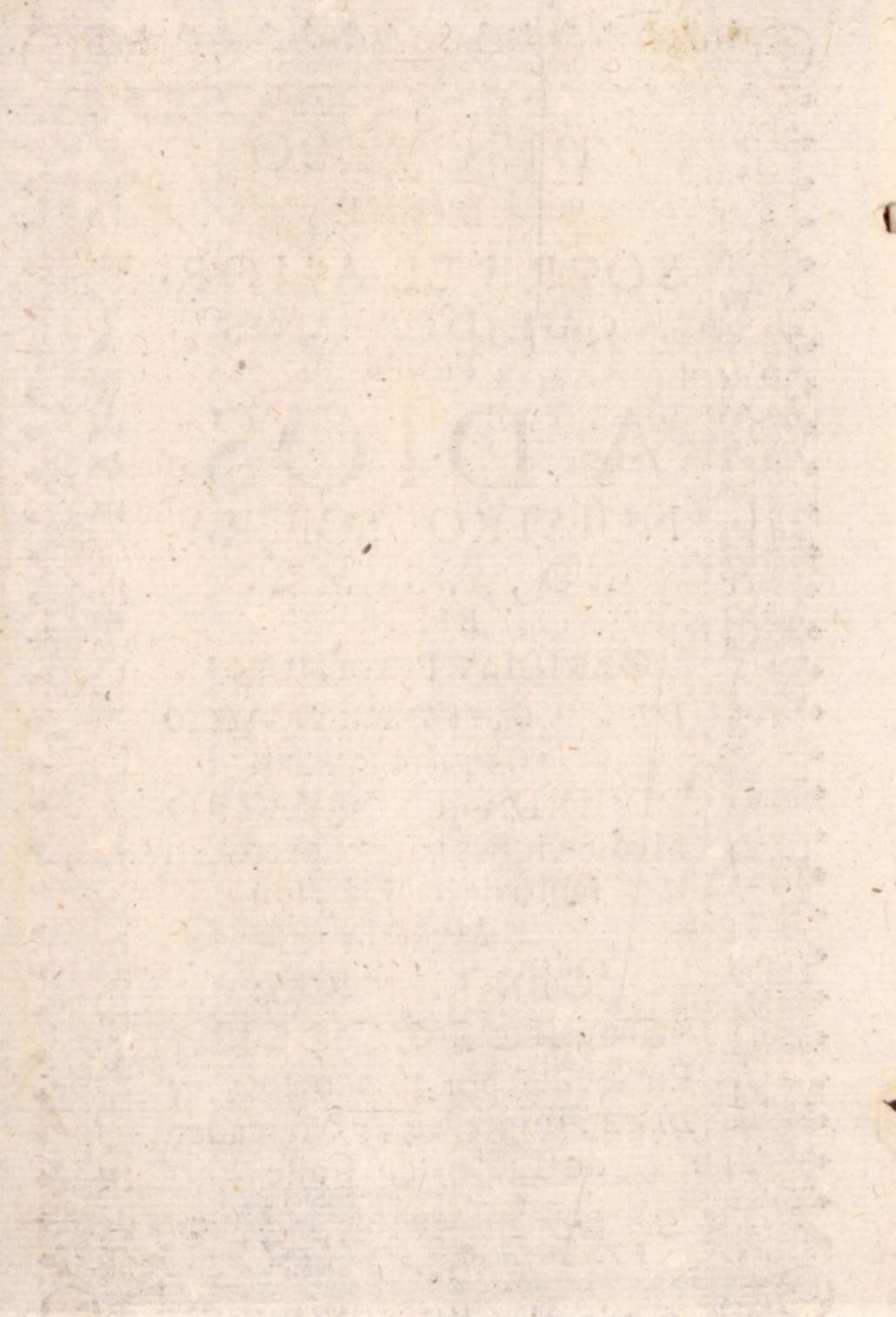
OBRILLA POSTHUMA
DEL P. GASTAR TRONCOSO
de la Compañia de Jesus;

DIVIDIDA EN QVATRO
Meditaciones para el exercicio
santo de la Oracion
Mental.

CON LICENCIA:

~~~~~
En Sevilla, por PEDRO JOSEPH
DIAZ, Impresor, y Mercader
de Libros en Calle

Colcheros. 1734



*APROBACION DEL Sr. D. DIEGO DEL CORRO,
Prebendado de la Santa Metropolitana, Pa-
triarchal Iglesia de Sevilla.*

ME manda el señor D. Antonio Fernandez Raxo, Canonigo de mi Patriarchal Iglesia, y Provisor, y Vicario General de este Arzobispado, dè mi censura sobre un Sermon del Amor de Dios, que compuso, y predicò el R. P. Gaspar Troncoso de la Compañia de Jesus, y al mismo tiempo me insinua Sugeto, cuyos dichos tienen para mi la fuerza de los mas estrechos preceptos, que me ciñan à los terminos de aprobacion, sin soltar las velas del discurso à los merecidos elogios de esta Obra, y de su Author, venerado de mi, no se, si mas que admirado, desde que logré conozerlo. Ciertamente, que en ninguna ocasion obedeciera mas gustoso, sino en todo, en lo mas à este precepto: porque nunca lo juzgara tan del caso. Esta Obra por si misma se aprueba, y manifiesta la solida virtud, y talentos de su Author. Es como el Sol, que con verlo, dà la mas clara visible demonstracion de su luz sin segunda, y calor igual. Por esto me pareció adecuado concepto, para explicar el juicio, que he formado de esta Obra, el

elogio, que diò à S. Juan el mismo Christo; acomodado con la debida proporcion à este asumpto. *Erat lucerna ardens, & lucens.* Es una antorcha el Sermon, que con sus luces manifiesta lo que es amor de Dios, muestra los colores de los que aman con verdad à Dios, y da luz, con que se distingue el dia de la noche: esto es, el amor solido de Dios, y el que no tiene de este amor mas que una sombra. Es tambien Antorcha, que con su ardor, y eficacia mueve à la practica del amor, que enseña, con aquel lazo forxado de tres motivos tan fuertes de por sí, que no avrà fuerza, que pueda resistirlos unidos, ò romperlos. Y si es lucida Antorcha este Sermon, porque dirige, y acalora à los hombres para la practica del mas heroyco acto de nuestra Religion, no es menos, porque con sus maravillosos reflexos descubre la doctrina, y virtud no comun de su Author. Que bien descubre la inteligencia de los Sagrados Libros, la leccion de Padres, la noticia de Expositores, en los oportunos textos, que sin ostentacion de tal suerte explica, que probando con eficacia el asumpto, manifiestan averles penetrado hasta su fondo! La erudicion profana se bruxulea quanto permite la materia à las luces de este

este Sermon ; la qual , como en Archivo,
se conservò en este Orador sabio , tan fiel
en guardar las mas estrañas , y escondidas
noticias , sin confundirlas , como pronto
en tenerlas à la mano para su uso , ò para
la enseñanza de los que gustaban oirlo , ò
consultarlo. La eloquencia no es la menor
prenda , que manifiesta esta Obra , acomoda-
da al asunto. Es la materia la obligacion
mas grave, el precepto mas serio : y así na-
da mejor le convenia , que el decir serio,
grave , magestuoso , y tan solido , como la
doctrina , de que se trata. En este genero
nada de eloquencia le falta , confirmando
el asentado credito de eloquente, que tuvo
el Author en esta , y en las demas Ciuda-
des , en que vivió. Dan tambien la maior
energia à la eloquencia de esta obra el ar-
dor , y fuego de amor de Dios , que mani-
fiesta el Author encerraba en su pecho,
no menos fogosos, que los volcanes, de que
habla con propiedad ingeniosa en el Ser-
mon : porque fino entiende de amor quien
no ama, como enseñò S. Agustin, *Da aman-
tem, & scit quid loquar* ; que amor tan gran-
de se debe creer en quien enseña à amar,
manifestando los apices mas imperceptibles
de este afecto? Pero para que me dilato en
hablar de la virtud , doctrina , erudicion,

eloquencia , y demas talentos de! Author? Puede qualquiera conocer mejor à este Varon por la erudita Carta de edificacion, con que el Rmo. P. Bernardo de Vargas Retor del Colegio de S. Hermenegildo, con vivos coloridos , y eloquencia ingeniosa , manifestò al publico las heroicas virtudes , y sobre salientes prendas de este Varon. Y assi, ciñendome ami comission, digo , es muy util este Sermon para la instruccion de los Fieles , y muy apropósito para mover à amor à Dios: con que tengo dicho, no contiene nada opuesto à los dogmas de nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Assi lo juzgo en Sevilla à 30. de Abril de 1734.

D. Diego del Corro,

LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Doctór Don Antonio Fernandez Raxo, Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana de esta Ciudad de Sevilla, Provvisor, y Vicario General en ella, y su Arzobispado &c. Por la presente como Ordinario de este Arzobispado, y por lo que toca à esta Jurisdiccion, doy licencia, para que se pueda imprimir el Sermon, su Asumpto el Amor à Dios, compuesto por el P. M. Gaspar Troncoso, de la Compañia de Jesus, Maestro que fue de Filosofia en el Collegio de Sautiago, y Retor en el Seminario Ingles, y de los Collegies de Moron, y de Antequera, atento à no contener cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, sobre que ha dado su Censura el Señor Don Diego del Corro, Prevendado de esta dicha Santa Iglesia à quien lo cometi, y con tal, que al principio de la Impresion se ponga dicha Censura, y esta mi Licencia, fecha en Sevilla en once de Mayo de mil setecientos y treinta y quatro años.

Doct. D. Antonio Raxo.

Por mandado del Señor Provvisor

Juan Breton Muñoz.

Not. May. APRO:

APROBACION DEL Sr. Doct. DON MARCOS Mianel de Torrijos, y Vargas, Colegial huesped en el Collegio Mayor de Santa Maria de Jesus, Vniversidad de Sevilla, y Cathedratico en propiedad de Filosofia.

R Emiteme à la censura el Señor Don Gerouymo Antonio de Barreda, y Yebra, Cauonigo de la Santa Iglesia del Señor Santiago de Galicia, del Consejo de su Magestad, su Inquisidor Fiscal del Santo Tribunal de Sevilla, Superintendente de las Imprentas, y Librerias de ella, y su Reynado, un Sermon, su asunto, *El Amor, que debemos tener à Dios*, que predicò el R. P. M. Gaspar Troncoso, de la Compañia de Jesus. Obedezco el mandato, no sin bochorno: pues quando el titulo de Discipulo del Orador me fuera muy condecoroso, el de Censor es preciso me sonroge; y digo, que aviendo leydo esta Oracion, con la atencion, que à si sellama qualquier Obra del Author, no he hallado un apice, que se oponga à la verdad de nuestros Catholicos dogmas, buenas costumbres, Reales Pragmaticas, ò regalias de su Magestad, y solo añadirè dos cosas. La primera, que este Sermon es una de aquellas Obras, que dice el Spiritu Santo

no necessita de forasteros aplausos , y que
servirà siempre de crecido elogio à su Au-
thor. *In manu Artificium opera laudatur* (Eccli.
90.v.24.) la Interlineal : *Antifices sunt prædi-
catores Sancti*. A que añade Hugo Cardenal:
*ipsi Artifices suis operibus landabuntur nunc , &
in perpennum*. La segunda , que à quellas pa-
labras, que trae el Orador,, *Que se yo , si se
dignarà Dios habilitarme por vuestros meritos,
Oyentes mios,*, con que humillandose capta
la benevolencia de los Oyentes para con
mayor facilidad enseñarlos , y encenderlos
en el amor à el summo Bien , deseando , y
anhelando en todos aquel sublime afecto,
y encendido amor , ò deseo , que nos
explica S. Bernardo : *Gradus sublimior , &
affectus dignior est , cum penitus castigato corde,
nihil aliud desiderat , nil aliud à Deo querit,
quàm Deum ipsum:: sed tota anima pergit in
Deum*. (Serm. de divers. affectib. anim.) à
aquellas palabras, digo , con razon les po-
drè añadir las de David : *Concaluit cor meum,
& in mediatione mea exardescet ignis , loquutus
sum in lingua mea*. (Psm. 38. v. 4.) Pues solo
en la fragua de un corazon derretido , co-
mo el de la Esposa Santa : *anima mea lique-
facta est*, (Cant. 5.) ò como el del real Pro-
feta : *Defecit cor meum* (Psm. 72.) se forjan
clausulas tan tiernas , y razones tan vivas,
fun-

fundadas en Sagradas Letras , y authoridades de Santos Padres , con el arte energia, dulzura, claridad, erudicion, y eloquencia, que las dice el Author. Que aun por esto dixo el Melifluo Doct. hablando del Libro de los Cantares, que solo entenderia, y hablaria con propiedad del Santo Amor , el que estuviere fantamente enamorado. *Amor ubicumque loquitur , & si quis horum vult adipisci notitiam , amet:* porque en tanto se podran los Oyentes encender con las voces, como me persuado lo executaria el Orador , en quanto sean hijas de un corazon abrazado como dixo S. Gregorio. *Ad supremum desiderium Auditores inflammare non possunt verba, quæ frigido corde proferuntur , nec enim res, quæ in se ipsa non ardet, aliud accendit.* (Sup. Ezzech.) Con esto he dicho, que este Sermon se debe dar à la Prensa para comun utilidad. De la Hospederia de este Colegio Mayor de Santa Maria de Jesus , Vniversidad de Sevilla, del Arzobispo de Zaragoza mi Señor, à 4. de Mayo de 1734.

Doct. D. Marcos Miguel de Torrijos, y
Vargas.

LICENCIA DEL JVEZ.

EL Licenciado D. Geronymo Antonio de Barreda y Yebra, Canonigo de la Santa Iglesia de Santiago de Galicia, de el Consejo de su Magestad, su Inquisidor Fiscal en el Tribunal de el Santo Oficio de la Inquisicion de esta Ciudad de Sevilla, Superintendente de las Imprentas, y Librerias de ella, y su Reynado.

Doy licencia, para que por una vez se pueda imprimir, è imprima un Sermon que del Amor de Dios, dixo el M.R.P.M. Gaspar Troncoso, de la Compañia de Jvsvs, Maestro que fue de Filosofia, y Teologia en el Collegio de Santiago, y Retor en el Seminario Inglès, y de los Collegios de Moron, y Antequera; atento à no contener cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, sobre que de comission mia ha dado su Censura el Doct. Don Marcos Torrijos, y Vargas, Collegial en el Collegio de Sta. Maria de Jvsvs Universidad de esta Ciudad; con tal, que al principio de cada uno que se imprima, se ponga dicha Censura, y esta mi Licencia, dada en Sevilla à trece de Mayo de mil setecientos y treinta y quatro años.

Lic. D. Geronymo Barreda y Yebra.

Por su mandado

Mathias Tortolero,

PRO.

PROLOGO.

ESTE breve Discurso sobre el Amor, que debemos tener à Dios, nuestro Soberano, summo Bien, es un Sermon, que predicò en otro tiempo el R.P. Gaspar Troncoso de la Sagrada, y Santa Compañia de Jvsus. Muriò pocos meses hà, lleno de años, y de merecimientos; de que se publicò una breve relacion, en que el R.P. Retor del Collegio de S. Hermenegildo de esta Ciudad de Sevilla, dio cuenta à los R.R. P.P. Superiores de su Provincia de la muerte, y exemplar religiosa vida de este buen Padre. Fue uno de los mas perfectos, y celebrados Oradores, que han frequentado los Pulpitos en estos tiempos, assi en Castilla, como en Andalucia. En todos sus Sermones se manifestò lo fervoroso de su Espiritu, zelosissimo de la Gloria de Dios, y del provecho de las almas. En este por la sublimidad del assunto se empeñò quanto pudo, su ingenio, su sabiduria, y su eloquēcia. Por mejor decir, el amor, no pequeño, ni tibio, que à Dios tenia, empenò las grandes, y fogosas prendas de su ingenio, sabiduria, y eloquencia para demostrar la hermosura de este amor, dar à gustar

tar su dulzura, y persuadir su practica. Vna Persona , que estimo , y amò mucho al Orador , logrò despues de su muerte este Sermon manuscrito. Tiene por cierto, que no puede leerse, como ni pudo oirse , sin que los corazones zentelleen con este fuego de amor divino , que el Redemptor vino à arrojar al Mundo , para que todo el ardiessse en sus puras llamas. Por esto ha querido darlo à la estampa , para que otros de lleno esperimenten lo que no duda confesar saboreò el mismo; y es lo que un gran Varon Jesuita , emulo del Numen santo de un David , explicò en estos elegantes versos, en que hablando con Dios desahoga el alma , que tiene la dicha de amarle, sus mas encendidos afectos. (Rogacc. Euthym. lib. 6. §. 50.)

Omnia te sine pro nihilo, plusque ipse vel unus
Omnibus es. Cupidas irritant cætera mentes;
Tu solus facias , solus dulcedine verà
Perfluis , immensosque sinus immensior implet
Letitiæ cumulus , cordis cor, vita que vitæ,

Todo es nada sin ti, tu solo eres
Mas que todo, mi Dios. Otros plazeres
Del alma son afan, congoja , y sustos
Tu solo facias , verdadero gusto,

E im-

Emmensidades del deseo humano
Llenas tu mas immenso, soberano
Bien de las almas, alegria pura,
Indeficiente vena de dulzura.
Tu, corazon amado
Eres del corazon enamorado,
Mortal es de tu amor la amable herida,
Mas eres tu la vida de la vida.

Es assi. Mas porque este divino fuego se enciende, aviva, y arde en la meditacion, ha parecido conveniente, sin quitar, ni añadir palabra, dar à este Sermon la forma acostumbra da de meditaciones, divididas en sus puntos. El Espiritu Santo illustre los entendimientos de los que las leyeren, y en ellas se exercitaren, para que ardan felizmente en llamas del Divino Amor.

Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, & ex tota anima tua, & ex tota fortitudine tua. Deuter. cap. 6.

AMARÀS AL SEÑOR DIOS TUYO
 contodo tu corazon, con toda tu alma, y
 con toda tu fortaleza. *Son palabras
 del mismo Dios al capitulo 6.
 del Deutero.
 nomio.*



N NO MENOS
 que medio siglo, que
 (harto indignamen-
 te por cierto) avra
 que me usurpo el
 nombre de Orador
 Christiano, no se,
 que aya subido al
 Pulpito jamàs ni con
 tan vivo deseo de acertar, ni con tanta des-
 confianza de mi cortedad como oy. Oy
 vengo resuelto à hablar de la summa obli-
 gacion, que tenemos, no solo todos los
 Fieles, sino todos los hombres, toda cria-
 tura racional de amar à Dios con toda el
 alma.

alma. En materia pues , en que los mismos Serafines , vivas, racionales ascuas de amor , se hallarian envarazados , como se hallarà el que tiene por corazon un carambano? Pero que he de hazer? He de emmudecer? He de callar? Retirareme de covarde? Dexarè de intimarles à mis oyentes, aunque con voces , para argumento tal, balbucientes , y heladas , la summa obligacion, en que estàn por ambas Leyes natural , y Divina de amar , sobre quanto amable ay, à su summo Bien , y à su summo bien hechor Dios? No por cierto. No he de retraerme de covarde.

Bien se que el assunto es infinito. Bien se, que mi insuficiencia, aun para asuntos limitados , es grande. Pero tambien , se, que el Profeta Jeremias , quando alegando tambien su insuficiencia quiso salirse à fuera de semejante empeño : *Domine Deus , nescio loqui , quia puer ego sum* ; (cap. 1. v. 6.) no consiguió alabanza de modesto, sino reprehension de covarde : *Noli dicere: Puer sum*. Bien se, que al Profeta Isaias, que con semejante escusa quiso eximirse de otro empeño tal: *Quia vir pollutus labijs ego sum* ; (cap. 6. v. 5.) lo habilitò Dios para la empresa por medio de un Serafin , que

con un ascua de el Sagrado fuego, que ardia en el Altar , le purificò los labios. Bien se, que à los A postoles, de suyo insufficientísimos para la grande empresa de abraçar el mundo en fuego de amor de Dios , los habilitò tambien el Espiritu Divino con baxar sobre ellos en Lenguas de Fuego : *Apparuerunt dispersitæ Linguae tamquam ignis , sedit que supra singulos eorum.* (Act. cap. 2. v. 3.) Pues que se yo , que se yo , si tambien à mi, aunque indigníssimo, no por meritos mios, sino por los de mis oyentes, pues como dice S. Pedro Chryfologo, los aciertos de los Predicadores, por la mayor parte, se deben à los meritos de los oyentes , en cuya utilidad ceden: *Hoc accipit doctor, quod meretur auditor.* (D. Petrus Chryfolog. serm. 86.) que se yo , digo , si tambien à mi , por vuestros meritos, Oyentes mios , se dignarà Dios de habilitarme para tan grande asunto , ò purificando mis labios , como al Profeta Isaías ; ò introduciendome , como à los Apostoles , en esta boca de yelo una lengua de fuego , que abraçe dichosamente à los que me oyen?

O quiera el Cielo , que afsi sea : y que aquel Gran Dios, de cuyos infinitos blasones uno es el saber sacar Luz de las tinie-

blas : *Qui dixit de tenebris lucem splendescere:*
(Corinth. cap. 4. v. 6.) y de la agua elada,
fuego ; como se viò mas de una vez ;
(3. Reg. cap. 18. v. 38. 2. Machab. cap. 1.
v. 22.) se digne de repetir ahora esse pro-
digio , haciendo , que las tinieblas de mi
entendimiento se desaten en vivas Luzes ;
y los yelos de mi voluntad en vivo fuego,
que illustren los entendimientos , y que in-
flam men las voluntades de mis oyentes.
Vos , vos, Madre admirable, y Dulcissima
de Dios , y nuestra, Maria Santissima: Vos
Madre del Hermoso Amor : *Mater pulchra
dilectionis :* (Ecc. cap. 24. v. 24.) Vos , que
no sabeis frustrar confianzas de quien hu-
mildemente os invoca, espero, que haveis
de alcanzarme el espiritu , y la gracia , que
para asunto tan grande , y tan de
vuestro agrado , he menester.

Afsi os lo suplicamos todos
humildemente, dicien-

doos con el Angel.

AVE MARIA.

&c.

5.

*CALIDADES, QUE HA DE TE-
ner el Amor, que debemos
à Dios.*



MARAS AL SE:
ñor Dios tuyo, dice
el mismo Dios en
el Deuteronomio,
con todo tu corazõ,
con toda tu alma, y
con toda tu fortale-
za: *Ex toto corde tuo,
ex tota anima tua, &*

ex tota fortitudine tua. No es este, Catolicos,
solo consejo, que nos dà Dios; sino Ley,
precissa, y precepto rigoroso, que nos in-
tima; y cuya transgressiõ es culpa mor-
tal distinta de las transgressiões de los de-
mas preceptos: *Qui non diligit, manet in morte;*
que dixo San Juan. (1. Joan. cap. 3. v. 14.)
y no es precepto como quiera; sino el pri-
mero de todos los preceptos. Y no el pri-
mero, solo en el orden de referirse entre
los demàs de el Decalogo; sino el primero
en la obligacion, y en la dignidad: esto es
el primero, y el Maximo de todos los

Mandamientos de la Ley de Dios: *Hoc est primum, & maximum mandatum: Diliges Dominum Deum tuum*, que dixo el mismo Christo (Math. cap. 22. v. 38.) Ni es precepto, solo Divino, por havernoslo intimado Dios en el Texto de nuestro Thema, y en otros muchos de ambos testamentos; sino precepto natural, que, aun quando el mismo Dios no nosle huviera intimado, nos le està intimando à todos la razon. Porque què racional havrà en el mundo, à quien tan escasamente alumbre la luz de la razon, que no le dicte, el que debe apreciar à Dios, sobre quanto apreciable hay, por la inestimable grandeza de su supremo ser? Y el que debe amarle, sobre quanto amable hay, por haver recibido de èl el ser, que tiene?

Esto supuesto, antes de entrar à discurrir sobre como, y porque motivos debemos amar à Dios, excluyamos brevemente de la nobilissima classe de amantes de Dios à los que no merecen contarse en ella.

* * *

I. PVNTO.

DIGO PVES LO PRIMERO, QUE no aman à Dios los que le ofenden. Esto de fuyo se estaba dicho: y para los mas no necessita de prueba. Pero es tal la ignorancia, ò la sencillèz de algunos (porno usar de calificacion mas pesada) que al mismo tiempo, que se confiesan reos de gravissimas culpas, si se les pregunta, si aman à Dios? Responderan, que si muy llanamente. Brava desgracia por cierto! que aya racional en el mundo, en cuyo entendimiento quepa semejante concepto de lo que es amar à Dios! Le ofendes: y te atrebes à decir, que le amas? No sabes, que de el amar à Dios es consecuencia forzosa el servirle, el obedecerle, el guardar sus Mandamientos? No ha llegado alguna vez à tus oydos aquel oraculo de Christo: *Si diligitis me, mandata mea servate?* (Joan. cap. 14. v. 15.) No sabes, que cada culpa grave tuya es uno como agudo Clavo, con que, quanto es de tu parte, crucificas segunda vez al Hijo de Dios, como dice S. Pablo: *Rursum crucifigentes filium Dei?* (Hebr. cap. 6. v. 6.) Pues como te

8.
atreves à decir, que amas al mismo, à quien con tus culpás crucificas?

De ti sin duda, y de otros como tu debe entenderse aquel memorable Texto de el Profeta Zacharias. Introduce el Profeta à Christo nuestro bien haciendo ostentacion de las Llagas, que en pies, y manos le abrieron los que le crucificaron: y que preguntandole admirados de verlo asì, ò los hombres, ò los Angeles, que quien se havia atrevido à maltratarle: *Quid sunt plagæ istæ in medio manuum tuarum?* Responde el mismo Christo: *His plagatus sum in domo eorum, qui diligebant me.* (Zachar. cap. 13. v. 6.) Estas heridas, dice, me hicieron los que decian, que me amaban: *His plagatus sum in domo eorum, qui diligebant me.* * (Vid. Sanch. ibi, n. 18.) Buen modo de amar por cierto: Crucificar al mismo, à quien dicen, que aman. Pues este mismo es el modo, con que amas tu. Tu que embuelto en mil ofensas de Dios, con que le crucificas segunda vez: *Rursum crucifigentes filium Dei,* te atreves à decir que amas à Dios: que es lo mismo, que no saber ni lo que te dices, ni lo que te amas. Pues quedate para Tigre: que no mereces otro nombre; asì por lo que no entiendes, como por lo que no amas.

II. PVNTO.

DIGO PVES LO SEGVNDO, QVE tampoco aman à Dios los que se contentan con no ofenderle. Entre el ser amigo, ò enemigo de alguno hay medio; que es el ser neutral, esto es, ni amigo, ni enemigo. Y esso seria quando mucho, respeto de Dios, el que se contentase con no ofenderle. Seria, quando mucho, neutral. Ni seria amigo; ni seria enemigo. No seria enemigo; por que se supone, que no le ofende. Ni seria amigo; porque tambien se supone, que no se alarga à hazer por el la menor fineza. Porque que fineza es el no ofender à un Dios, que no le ha hecho ningun mal; antes le ha hecho infinito bien; y aquien debe quanto es, y quanto espera ser?

Esto es hablando en la supposicion de que respeto de Dios pudiesse haver neutrales. Pero la supposicion es falsa; porque, respeto de Dios, por el mismo caso, que uno se porte como neutral, se porta como contrario. Es oraculo expresso de el mismo Christo: *Qui non est mecum, contra me est;* (Luc. cap. 11. v. 23.) El que no se arrima à

mi partido dice Christo : esto es : el que no me sirve, el que no me ama : *Qui non est mecum*; por el mismo caso me ofende , es mi enemigo , es mi contrario : *Contra me est*. Y la razon de esto es: que todo hombre tiene summa obligacion de amar à Dios. Si no le ama , falta à esta obligacion. Faltando à una obligacion tan grande, ofende à Dios. Y si le ofende , ya , respeto de Dios no es neutral, sino contrario : *Qui non est mecum contra me est*.

Pero , aun quando passemos por esta supposicion de que respeto de Dios, pueda haver neutrales, digo, que no es amar à Dios solo el no ofenderle; porque con solo el no ofender à Dios se compone mui bien un mui grande olvido de el mismo Dios? Y con un grande olvido de lo que se dice, que se ama no se compone por cierto el amor, que por su naturaleza es gran despertador de la memoria. *Quomodo dilexi legem tuam, Domine! tota die meditatio mea est*: Dice David en el Psalmo 118. (v. 97.) O Señor , y como , y como amo tu Santa Ley! Y en que, en que se os conoce , Profeta Santo , este tan grande amor, que à la Ley de Dios teneis? En que? En que todo el dia no pienso en otra cosa; ni en todo el se me cae de la memoria

ria la Ley Santa de Dios : *Tota die meditatio mea est.*

Esto es amar; no olvidar nunca; ni saber pensar el entendimiento, sino en lo que ama la voluntad, ò convertirse en voluntad el mismo entendimiento; para que no haya en el alma cosa, que no se emplee en amar. Y tal debe ser nuestro amor de Dios. Así se infiere de un Texto de el Evangelista San Marcos, en que hablando-se de este mismo precepto de amar à Dios, se dice que debemos amarle con todo el corazón, con todo el entendimiento, y con toda el alma : *Ex toto corde, ex toto intellectu, ex tota anima.* (Marc. cap. 12. v. 33.) Notable decir! También con el entendimiento hemos de amar à Dios? *Ex toto intellectu?* Si. Porque para amar à Dios, como se nos manda, con toda el alma: *Ex tota anima.* No ha de aver en el alma cosa que no se emplee en amar. Y así, no solo la voluntad, sino el entendimiento mismo, qual si también fuesse voluntad, ha de amar : *Ex toto intellectu.*

Pero como amará à Dios el entendimiento? Como? Teniendole siempre presente. No pensando en otra cosa. No olvidandose de él jamás; ni divirtiendo la aten-

atención de un tan dulce, y amable objecto; para poder decir de su amado Dios lo que de la Ley de Dios, à quien amaba, decia David: *Tota die meditatio mea est.* Y hacenlo así por ventura los que se contentan con no ofender à Dios? Claro està, que no. Pues dense tambien por excluydos, como indignos, de la nobilissima classe de los que verdaderamente aman à Dios.

III. PVNTO.

DIGO LO TERCERO, QUE tampoco aman à Dios los que solo le tienen un afecto, y una ternura superficial: un amor quiero decir, sin actividad, infecundo, y estéril de finezas. Vereis à muchos, que, si oyen hablar de Dios con alguna viveza, y dulzura, se encienden al parecer, se inflaman, y se enternecen de suerte, que parece amaga à querer arrojarfeles por los ojos hecho agua el corazon. Pero decidles, decidles à éssos de los ojos tiernos, que hagan alguna fineza por Dios: que perdonen un agravio: que den una limosna considerable, ò que à lo menos, restituyan lo ageno: ò que por el amor de Dios dexen el amor de una
cria.

erriatura. Esso no diran al instante: que esto de enternecernos no lo hacemos por tanto. Con que viene à ser el amor de los tales un amor sin actividad, infecundo, y esteril de finezas.

El amor, dicen, que es fuego. Y el amor de los tales es como aquel Merheoro, que los Naturalistas llaman *Fuego Fatuo* (Mai ol. dier. Canic. tom. 1. Colloq. 1. de Meteor.) es esse un genero de fuego, que no tiene de tal mas que la apariencia. Resplandece como fuego; pero ni quema, ni calienta; tal era aquel, que se apoderò de Servio Tulio, tercer Rey de los Romanos, y de Julio Ascanio hijo de el celebrado Enèas; que quando asustados todos pensaban, que los havia reducido à cenizas, desaparecido el fuego, hallaron, que no havia hecho mas que lamerles la melena, sin quemarles ni un solo cabello *Tactu que innoxia molli - Lambere flamma comas.* (Luivis dec. 1. lib. 1. *Æneid.* lib. 2.) esto es lo que se llama *Fuego Fatuo*. Y tal es aquel amor superficial de los que parece, que aman à Dios; pero con un amor, que ni quema, ni calienta, ni tiene actividad para moverlos à hacer por Dios la menor fineza.

El amor pues de Dios para ser digno de

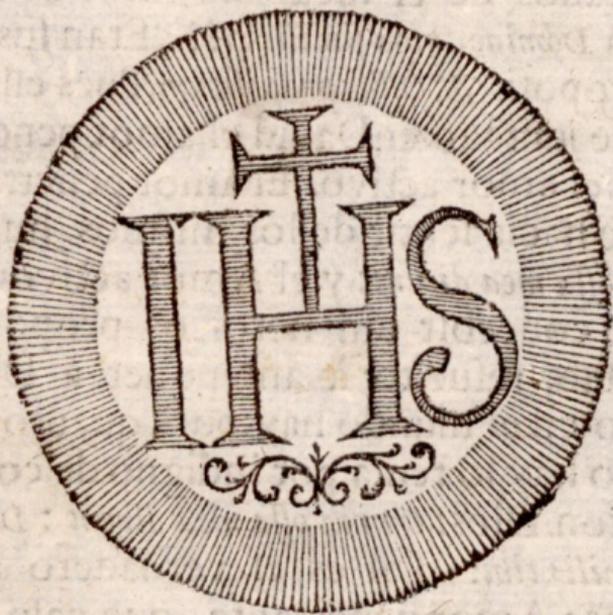
tan.

tan alto nombre , no ha de ser amor sin actividad , ni amor superficial ; sino amor activo , amor penetrante , que cale hasta lo intimo de el alma , que penetre hasta los hueslos. *De Excelso misit ignem in ossibus meis & erudivit me* , Dice el mas tierno de los Profetas. (Thren. cap. 1. v. 13.) Arrojò Dios de lo alto fuego sobre mi : y fuego tan penetrante , que se me introduxo hasta en los mismos hueslos. Veis ai qual ha de ser el fuego de el verdadero amor de Dios : Fuego sobre natural , y Divino , que viene de lo Alto : *De Excelso misit ignem* : Fuego , no superficial , sino penetrante , que se introduzca hasta lo intimo de el alma , que penetre hasta los hueslos : *Misit ignem in ossibus meis*.

Y pues oysteis en el Profeta Jeremias lo penetrante de esse divino fuego ; ved ahora lo penetrante junto con lo activo en el Profeta David : *Omnia ossa mea dicent : Domine , quis similis tibi ?* (Psalm. 34. v. 10.) todos mis hueslos dice David , diràn : Señor , quien como tu en el mundo ? *Domine , quis similis tibi ?* Ven ai el fuego de el amor de Dios penetrado con los hueslos de el Profeta David como con los de el Profeta Jeremias : *Misit ignem in ossibus meis. Omnia ossa mea dicent.* Y lo que en este Texto de David debe enten-

tenderse por *Hueffos* lo infiero de una enseñanza notable de S. Bernardo, que considera al alma como que en sentido metafórico, consta también de Piel, de Carne, y de Hueffos; y que la Piel son los pensamientos: que la Carne son los afectos: que los hueffos, por ser más firmes, son los buenos propósitos: *Cutis, cogitatio; Caro, affectio; Ossa, propositum.* (D. Bern. de Ossibus carne, & cute animæ.) Luego los hueffos de David, que penetrados de el fuego de amor de Dios, decían *Domine, quis similis tibi?* Eran sus buenos propósitos: *Ossa, propositum.* Pues esto era haverse juntado en David el amor penetrante con el amor activo. El amor penetrante: pues se hacia sentir de los mismos hueffos: *Omnia ossa mea dicent:* y el Amor activo; pues le hizo concebir tan heroicos propósitos, que estaba resuelto à anteponer à Dios à quanto en el mundo hay; pues quanto en el mundo hay lo tenia por indigno de compararse con Dios: *Omnia ossa mea dicent: Domine: quis similis tibi?* Tal es el verdadero amor de Dios: Amor penetrante, que cale hasta los hueffos mismos de el alma. *Misit ignem in ossibus meis:* Amor activo, en fuerza de el qual concibamos tales propósitos, que estemos firmemente resueltos à anteponer

à Dios à quanto en el mundo hay : y à que
 en nuestro aprecio no haya en el mundo
 cosa , que pueda compararse con Dios:
Omnia ossa mea dicent : Domine , quis similis tibi?
 Y todo lo que no es esto no es amor , ò es
 amor superficial. No es fuego de amor
 Divino; sino fuego fatuo, y fuego in-
 digno de llamarse amor
 de Dios.



DEBE MOVERNOS à AMAR
*à Dios nuestra misma incli-
 nacion.*



ISTO IA LO QUE NO
 es amor de Dios: y visto
 en parte como el amor
 de Dios debe ser, entre-
 mos ya en la pondera-
 cion de los poderosissi-
 mos motivos, que tene-
 mos para amar à Dios.

De una de tres causas, ò de todas tres jun-
 tas puede nacer el amor. Puede nacer de
 sola obligacion: puede nacer de solo buen
 gusto: puede nacer de sola inclinacion: y
 puede nacer de el concurso de todas estas
 tres causas, inclinacion, buen gusto, y obli-
 gacion. Nace de sola obligacion quando
 amamos à un sujeto solo por los benefi-
 cios, que nos ha hecho. Nace de solo buen
 gusto, quando, sin haverlo experimentado
 ni liberal, ni benefico, le amamos solo
 por lo sobrefaliente, y peregrino de las
 prendas, que en el ocurren. Y nace de

sola inclinacion , quando , sin haverle tratado , ni tener de el mas , que quando mucho , una mui ligera noticia , por una cierta qualidad oculta , que los Cortesanos llaman *no se que* , y en que se funda la que los Philosophos llaman *sympathia* , amamos à un sujeto , y se nos vâ el alma tras èl , casi sin eleccion. De cada una sola de estas tres causas sehan visto en el mundo estraños excellos de amor. Y segun esso que excessos de amor no bastarâ à causar el concurso de todas ellas juntas? Pues todas ellas juntas concurren en nuestro caso. Y por todas ellas juntas debemos amar à Dios con toda el alma. Debemos amar à Dios por obligacion , por buen gusto , y por inclinacion. Ponderemoslo por partes : y sea lo primero esto ultimo.

I. PVNTO.

DEBE PVES LO PRIMERO
 movernos à amar à Dios nuestra
 misma inclinacion. El alma de el
 hombre , Catolicos , qualquiera que sea,

aunque sea de aquellas , que , por la bron-
 quedad de su genio , y por la fiereza de su
 obrar , llamamos almas de Tigre , tiene,
 tiene entrañada allà en lo intimo de su
 ser una naturalissima inclinacion à amar à
 Dios. En el corazon humano mas insen-
 sible , mas terco , mas duro ; y aunque sea
 de aquellos , que por el Profeta Ezequiel
 llamó Dios corazones de piedra : *Auferam*
cor lapideum de carne vestra. (Ezech. cap. 36.
 v. 26.) Aun en esse corazon , digo , viviran
 (ocultas , y amortiguadas , si ; pero apaga-
 das de el todo , no) algunas centellas de esta
 natural inclinacion de nuestras almas ; de
 este Divino fuego de amor. Que piedra
 mas dura , ò que piedra mas piedra , que
 un pedernal ? Pues esse mismo pedernal ,
 herido de el acero , en las centellas , en que
 se desata , manifiesta claramente , que en-
 cerraba algun fuego en sus entrañas duris-
 simas. Tal es el corazon de el hombre por
 mas duro que sea. Serà corazon de piedra :
Cor lapideum. Pero serà piedra pedernal , en
 cuyos duros interiores senos , aunque ocul-
 to , y amortiguado , vive el fuego de la
 noble inclinacion de amar à su Dios.

Es el alma de el hombre una como cen-
 tella de el inmenso volcan de amor , con

que se inc linò Dios à darle el ser. Es una como respiracion de el corazon de Dios: *Inspiravit in faciem eius spiraculum vitæ.* (Genes. cap. 2. v. 7.) Y aun un Poeta Gentil tuvo bastante luz para acertar à llamarla parte de el Divino aliento: *Divinæ particulam auræ.* Pues esta alma de el hombre, esta centella de el Divino fuego, esta respiracion de el Divino pecho, esse aliento de el corazon de Dios, que simpatia, que inclinacion no tendrà à bolver à unirse por amor con el Divino fuego, de donde saliò como centella; con el corazon de Dios, de donde saliò como aliento; y con el Divino pecho, de donde saliò como respiracion? *Inspiravit in faciem eius Spiraculum vitæ.*

Esta es, Fieles, la causa de la notable interior inquietud, que padece todo hombre mientras vive en carne mortal. No hay hombre en la tierra; aunque desfrute la mayor, y mejor fortuna, de que la tierra es capaz, que estè de el todo contento con su suerte. Siempre està mal hallado: siempre descontento: siempre le falta algo: y siempre siente allà en lo intimo de el alma un amargo no se què, que le defazona todos los gustos, y lo tiene inquieto. Pocos supie-

no descubrir la causa de esta universal inquietud de el corazon humano. Descubriola S. Agustin, que hablando con Dios, dixo assi: *Fecisti nos ad te: & inquietum est cor nostrum donec requiescat in te.* (D. Aug. Confess. lib. 1. cap. 1.) Tu, Dios mio, dice el gran Padre, nos diste el ser, y nos le diste solo para ti: *Fecisti nos ad te.* con que tu eres nuestro Principio, y nuestro fin: nuestro origen, y nuestro centro. De ti salimos, para bolver à ti. Aun por esso, ausentes de ti viven siempre inquietos nuestros corazones. No hallan descanso, ni le hallaràn jamàs hasta verse unidos con tigo, y hasta descansar en ti como en su centro: *Inquietum est cor nostrum donec requiescat in te.* Tal es en el alma de el hombre el como natural amor, ò la natural inclinacion, que tiene de irse azia su Dios, como à su centro; que mientras no descansa en èl, no puede descansar, està violento.

II. PVNTO.

SIENDO LO DICHO ASSI (COMO no puede dudarfe) de lo dicho resulta una admiracion: y es de que sean tan pocos en el mundo los que verdaderamente aman à Dios. Si tenemos tan en:

trañada en nosotros mismos esta natural inclinacion à amar à Dios ; què es lo que nos esfuerza? que es lo que nos detiene para que no nos arrebatte esta inclinacion; y para que no amemos à Dios con toda el alma? A esta admiracion responderà no menos que el Espiritu Santo en el Libro de la Sabiduria, donde dice asì : *Corpus , quod corrumpitur , aggravat animam : & terrena inhabitatio deprimit sensum*: (Sap. cap. 9. v. 15.) El miserable corruptible cuerpo , dice , en que el alma habita , abate al alma : *Corpus , quod corrumpitur , aggravat animam* : y la tierra de que este mismo cuerpo consta , con su grosse- rissima pessadumbre , tiene oprimido el Espiritu, y lo detiene, para que, arrebatado de la natural inclinacion , que tiene à amar à Dios , no vuele à èl como à su esfera , y su centro : *Et terrena inhabitatio deprimit sensum*.

Es verdad esta tan clara , que , aun sin la luz de la Fè , solo con la de la razon , la alcanzò el Principe de los Poetas Latinos, pues hablando de nuestras almas dixo asì:

*Ignis est illis vigor , & cœlestis origo
Seminibus; quantum non noxia corpora tardant,
Terrenique hebetant artus. (Æneid. Lib. 6.)*

Tienen, dice, nuestras almas origen celestial, y naturaleza de fuego, que las incline à volar al Cielo, de donde baxaron: *Igneus est illis vigor, & caelestis origo.* Pero la desgracia es, que las tiene oprimidas, y las detiene la mucha tierra, que tienen sobre si, mientras estan unidas al cuerpo, que es de tierra: *Sed noxia corpora tardant, terreniæ que hebetant artus.*

Vn puntualissimo retrato de todo esto son los que llaman Volcanes, qual es el Vesubio en Napoles, y el Mongibelo en Sicilia. Son estos unos montes gigantes, en cuyos intimos senos se oculta una gran porcion de fuego, que unas veces respira, y vuela hacia el Cielo: y otras veces, no dexandole respirar la mucha tierra, que tiene sobre si, en las entrañas de estos mismos montes vive tan inquieto, y haze tales esfuerzos por romper hacia el Cielo, que con espantosos temblores hace estremecer todo el confin: *Fundoque exæstuat imo.* (Virgil.)

Veis ài recogido puntualmente en este simil todo lo que hemos dicho. Veis ài en el fuego de el Volcan, reconcentrado en las entrañas de la tierra, aquel noble fuego de la natural inclinacion, que tienen nuestras almas à amar à su Dios, reconcen-

trado tambien , y oculto en las como en:
 trañas de el alma. Veis ai en aquella in-
 quietud, con que el fuego de el Volcan dà
 señas de la violencia , que padece mientras
 no halla pordonde volar à su esfera : *Fundo-*
que exaestuat imo; la inquietud , que tambien
 padecen nuestros corazones mientras no
 desahogan aquella su noble inclinacion
 amando à Dios , y volando à el como à su
 centro: *Inquietum est cor nostrum, donec requies-*
cat in te. Y veis ai tambien como la causa
 de una , y otra violencia es una misma. La
 causa de la violencia , que padece el fuego
 de el Volcan , y que no lo dexa volar à su
 esfera , es el grave pefso de una montaña
 de tierra , que tiene sobre si. Y la causa de
 la violencia , que padece el alma , y que
 no la dexa seguir la inclinacion, que tiene à
 amar à Dios , y à volar à el en alas de el
 fuego de el amor, es tambien el grave pefso,
 que tiene sobre si en un cuerpo de tierra,
 que la tiene oprimida: *Corpus, quod corrump-*

pitur, aggravat animam: & ter-
rena inhabitatio de-
primit sensum.

* * *

III. PVNTO.

QUE REMEDIO PUES HAVRA para desoprimir al alma de el grave peso, ya que no de el cuerpo mismo, à lo menos de sus passiones; y para que, assi desoprimida, pueda desahogar la natural inclinacion, que tiene à amar à Dios? El remedio le tenemos en las palabras de nuestro Thema, donde se nos manda, que amemos à Dios con toda nuestra fortaleza: *Diliges Dominum Deum tuum ex tota fortitudine tua.* De toda nuestra fortaleza hemos de usar para amar à Dios? Si. Porque para desoprimir al alma de el grave peso de sus passiones, y de las de el corruptible cuerpo, que la abate hacia la tierra: para hacerla sacudir de si todos los embrazos, que la estorvan el seguir la inclinacion, que tiene à amar à Dios, mucho esfuerzo, mucha fortaleza es menester: *Ex tota fortitudine tua.*

Con que debe ser nuestro amor de Dios, no amor como quiera, sino amor fuerte. Y que tan fuerte? dixolo Salomon en los Cantares: *Fortis est, ut mors, dilectio.* (Cant. cap. 8. v. 6.) Compara el Sabio la

fortaleza de el amor con la fortaleza
 de la muerte : *Fortis est , ut mors , dilec-*
tio. Pues veamos , que tal es la fortaleza
 de la muerte , para que por ai veamos qual
 debe ser la fortaleza de nuestro amor. O
 veamos que es lo que haze la muerte ; y
 por ai veremos que es lo que debe hacer
 nuestro amor. La muerte desoprime al alma
 desembarazandola de el cuerpo ; y nuestro
 amor debe desoprimir al alma , no se-
 parandola de el cuerpo , sino desembara-
 zandola de sus passiones. El alma , deso-
 primida de el cuerpo por la muerte , nada
 estima de quanto hay en la tierra. Desprecia
 los gustos de el cuerpo , de quien ya vive
 divorciada. Desprecia las riquezas , des-
 precia las honras vanas. De todo lo tem-
 poral no hace caso. Y todo en fin lo dexa
 acà , como quien todo lo desprecia. Y esto
 mismo debe hacer nuestro amor , si es , co-
 mo debe ser , amor fuerte : *Ex tota fortitu-*
dine tua. De nada , que no sea Dios , ha de
 hacer caso. Y todo , si fuere necessario , ha
 de abandonarlo por Dios. Si para amar à
 Dios con toda el alma , le fueren de em-
 barazo las riquezas , le fueren de embarazo
 los gustos , le fuere de embarazo el pundo-
 nor , le fuere de embarazo la misma vida ;
 la

la misma vida , el pundonor , los gustos , las riquezas , todo , todo ha de abandonar- lo por Dios. Esto es hacer el amor de Dios lo mismo que hace la muerte. Esto es ser amor fuerte como la muerte : *Fortis est , ut mors , dilectio* : Y esto es emplear en amar , como nos lo manda Dios , toda nuestra fortaleza : *Ex tota fortitudine tua*.

IV. PVNTO.

OS PARECERA , QUE EL PEDI- ros esto es pedirnos , que hagais mi- lagros. Y no es pedirnos por cierto , sino el que por amor de vuestro Dios ha- gais lo mismo , que soleis hacer por el amor de el mundo , *Quales impetus habebas ad mundum , tales habeas ad artificem mundi* , que dixo S. Agustín : (D. Aug. in Prefat. ad Psalm. 31.) que sea tu amor de Dios tan impetuoso , y tan fuerte , quan impetuoso , y fuerte ha sido tu amor de el mundo. *Qui sperant in Deo , mutabunt fortitudinem* , dice el Profeta Isaias : (Isai. cap. 4. v. 31.) que los que esperan , sirven , y aman à Dios , mu- daràn de fortaleza : *Mutabunt fortitudinem*. no porque hayan de dexar (siente S. Grego- rio el Grande) una fortaleza , y usar de otra

otra diferente; sino porque de la misma fortaleza usaràn; pero con diverso motivo. El que por el amor de el mundo, siendo soldado aventurò mil veces la vida, conserve en buen hora essa misma fortaleza de animo; pero en el uso de ella mude de motivo. Sea soldado de Christo; y si fuere necessario, aventure por èl la vida; y diga con David hablando con Dios: *Fortitudinem meam ad te custodiam*: (Psalm. 58. v. 10.) solo en servirte, y amarte emplearè de aqui adelante, Dios mio, la fortaleza, que tu me diste. Con toda mi fortaleza, te amarè Dios mio; porque tu eres, Dios mio, toda mi fortaleza: *Diligam te, Domine, fortitudo mea*. (Psalm. 17. v. 2.) el que por el amor de las riquezas tuvo valor para arrojarle à los trabajos de navegar à una, y otra India conserve tambien essa misma fortaleza; pero mude de motivo: empleela en ofrecerle à padecer trabajos por Dios. El que, ambicioso de aplausos, desperdicia grandes riquezas en vanos lucimientos, si quiere, que sea essa grandeza de animo, sealo por cierto, y conservela tambien; pero mude de motivo: desprecie essas riquezas por Dios: y sea liberal con èl, siendolo con los Pobres.

Este mudar de motivo es lo que llamó el Profeta mudar de fortaleza: *Mutabunt fortitudinem*. Es hacer por el amor de Dios los mismos esfuerzos, que suelen hacerse por el amor de el mundo: *Quales impetus habebas ad mundum, tales habebas ad artificem mundi*. Es hacer el amor de Dios lo mismo, que la muerte, y ser fuerte como ella: *Fortis est, ut mors, dilectio*. Es amar à Dios, como el mismo Dios lo manda, con toda nuestra fortaleza: *Ex tota fortitudine tua*. Y es finalmente desahogar en nosotros mismos, la natural inclinacion, que tenemos todos à amar à Dios

con toda el alma: *Diliges Dominum Deum*

tuum ex tota anima tua.



DEBEMOS AMAR A DIOS
 por su summa Bondad, summamen-
 te amable.



A SEGUNDA CAV-
 fa, de que puede na-
 cer un grande amor,
 es el buen gusto de el
 que ama: que se afi-
 ciona à un sujeto
 por las peregrinas
 prendas, que en el
 concurren, y que le

hacen amable. Pues que prendas: que per-
 fecciones como las de Dios, para que sea
 summamente amable, y summamente
 digno de que con toda el alma le amemos?
 Nuestra voluntad, Señores, no sabe, ni
 puede amar, sino lo que se le representa
 como bueno. Pues quien, no solo tan-
 bueno, sino quien bueno, sino Dios? *Nemo
 bonus, nisi unus Deus*: dixo el mismo Christo:
 (Marc. cap. 10. v. 18.) Desengañese el
 mundo: que solo Dios es bueno: y fuera
 de Dios no hay quien lo sea: *Nemo bonus, nisi
 unus Deus*. Aquí lo bueno se entiende co-

mo en la Filosofia , que enseña , que solo es bueno lo que es perfecto : y que todo aquello , à quien falta alguna perfeccion, no es bueno , sino malo: *Malum ex quocumque defectu : Bonum ex integra causa.* Pues en esse sentido dice Christo , que todo lo que no es Dios no es bueno : y que solo Dios es bueno ; porque solo Dios es perfecto: *Nemo bonus , nisi solus Deus.* Y si solo Dios es perfecto , siguese , que solo Dios es bueno para amante : y que solo à el hemos de amar con toda el alma , si tenemos buen gusto; porque solo en Dios no tendra que echar menos el gusto mas delicado.

I. PVNTO.

PARECEME , FIELES , QUE OS oygo decir, que estais altamente persuadidos à que todo esto es assi : y que con Fe Catholica creéis, que Dios es perfectissimo : y dignissimo de que todo buen gusto le ame con toda el alma. Pero que, como à esta persuasíon os induxo la Fè, que por su naturaleza es obscura , quisierais ver con alguna claridad quan perfecto es Dios, para enamoraros de èl mas , y mas. Quisierais ver con alguna claridad, quan per-



perfecto es Dios ; decís ? Pues no lo estais viendo claramente ? Porque que son quantas cosas ven vuestros ojos en este gran Theatro de el mundo , sino unos como espejos tersísimos , en que reverberan claras luces de los atributos Divinos ; y de donde nos estan saltando à los ojos , vivísimas vislumbres de la Divinidad , y de sus infinitas perfecciones ?

Invisibilia Dei , dice S. Pablo , *per ea, quæ facta sunt, intellecta conspiciuntur.* (Rom. cap. I. v. 20.) Las perfecciones Divinas, que en sí mismas son invisibles , dice el Apostol, que son visibles, y que de hecho se estan viendo con los ojos , como en un espejo, en este mundo visible , obra de el mismo Dios: *Per ea , quæ facta sunt , intellecta conspiciuntur.* Donde debe advertirse, que no dice el Apostol , que lo visible de el mundo nos hace creer lo invisible de Dios ; sino , que nos lo hace ver con los ojos: *Invisibilia Dei per ea , quæ facta sunt, conspiciuntur* ; porque, para informarnos de quan amable es Dios, y de sus infinitas perfecciones , no son necesarios mas testigos , que nuestros mismos ojos , si atentamente miran la grandeza , la variedad , y el orden de las criaturas visibles , de que el mundo consta.

O sino tiende, tiende la vista por quanto visible el mundo tiene; y respondeme. El que con sola una palabra, sacò à luz esta maquina inmensa de el universo; el que torneò los hermosissimos globos de estos Cielos; el que clavò en ellos las immortales lumbreras de estos astros; el que poblò de peces el mar, de aves el ayre, de plantas, brutos, y hombres la tierra, no te parece serà poderosissimo? El que criò los Cielos no te parece, que serà mas hermoso que los Cielos? El que criò el Sol, y las Estrellas no te parece, que serà mas lucido, y mas brillante que las Estrellas, y el Sol? El que sustenta, con tan casi prodiga providencia, hombres, peces, quadrupedos, y aves, sin necessitar de ellos, y sin esperar retorno, no te parece, que serà liberalissimo? El que sabe con infalible puntualidad, y certeza, y tiene reducidas à numero quantas Estrellas tiene el Cielo, quantas ojas las plantas, quantas gotas de agua el mar, quantas centellas el fuego, quantos atomos el ayre, quantas arenas la tierra: y finalmente, el que casi seis mil años ha que rige esta inmensa maquina de el mundo con providencia à todo tan atenta, y con regularidad en todo tan

constante, que lo visible de el mundo de el mismo modo se gobierna ahora, despues de casi sesenta siglos, que se gobernaba al principio, quando saliò flamante de las manos de Dios; pues de el mismo modo se mueven ahora los Cielos, y de el mismo modo alternan ahora en la tierra las estaciones de el año Primavera, Estio, Otoño, Ibierno, que alternaban entonces. El que todo esto, digo, lo gobierna assi tantos siglos ha, con tanta facilidad, tan sin embarazarse en nada, con tan admirable concierto, y sin que jamas se turbe el orden de tantos millones de piezas como las de que consta esta gran maquina, no te parece, que será Sapiëntissimo? Pues todo esto es Dios. Y todos estos atributos, y perfecciones Divinas, aunque invisibles en si mismas, las estás viendo con tus mismos ojos en las criaturas visibles, como en espejos clarísimos: *Invisibilia Dei, per ea, quæ facta sunt, intellecta conspiciuntur.*

Parecete ahora, Catolico, que para no amar à Dios con toda el alma, podràs alegrar el que no estás bien informado de sus infinitas perfecciones? O podràs disculparte de tu desamor con tu ignorancia de lo que es Dios? *Cælum, & terra, & omnia, quæ*

in eis sunt, ecce undique mihi dicunt ut te amem: nec cessant dicere omnibus; ita ut sint inexcusabiles: (D. Aug. lib. 10. Confess. cap. 6.) El Cielo, y la Tierra, y quanto en ellos ven mis ojos (dice S. Agustín, hablando derretidísimo con Dios) me están diciendo, Dios mío, quan infinitamente perfecto, y quan infinitamente digno eres de ser amado. Me están por todas partes dando voces à los ojos, me están hablando al alma, diciendome, que te ame: *Ecce undique mihi dicunt ut te amem.* Y lo mismo, que à mí me dicen, dicen à quantos racionales ai: desuerte, que si no te aman todos con toda el alma, ya no podrán disculpar su desamor con decir, que no tuvieron quien los informasse bien de quan perfecto eres, y quan, sobre todo, amable: *Necessant dicere omnibus; ita ut sint inexcusabiles.*

II. PVNTO.

HEMOS VISTO EL INFORME; que nos hacen de Dios las criaturas visibles; en que solo hablaron como testigos de vista nuestros ojos. Pues hablen ahora, como testigos tambien, la razon, la Fè, la Escritura, y los Padres. De dos

modos , Fieles mios , podemos considerar à Dios : ò como hecho hombre , ò como en si mismo ; y de qualquier modo que le considereis es perfectissimo , es sumamente digno de ser amado. Consideremos lo primero como hecho hombre. Pues discurreid conmigo en esse sentido : y ved aqui quan perfecto es Dios , quan bueno para amante, y para amado.

Quereis, almas , un amante agraciadissimo , y como escogido entre millares? Pues tal dice la Esposa de los Cantares, que es su Divino amante Christo : *Candidus , & rubicundus , electus ex millibus.* { Cant. c. 5. v. 10.) Quereis un amante , que sea el mas hermoso de los nacidos ? Pues Christo es el mas hermoso de los hombres : *Speciosus forma præ filiis hominum.* (Psalm. 44. v. 3.) Quereis un amante de condicion amabilissima , y que todo el sea un panal de dulzuras ? Pues de Christo dice el alma Santa, que todo el es suavissimo , y todo el amable , y deseable : *Guttur illius suavissimum , & totus desiderabilis.* (Cant. c. 5. v. 16.) Quereis un amante entendidissimo , en summo grado discreto , y en summo grado savio ? Pues Christo lo es , infinitamente mas que Salomon. El mismo lo dice de si mismo :

Ecce plus quam Salomon hic: (Mat. c. 12. v. 42.)
 y lo repite S. Pablo: *In quo sunt omnes thesauri
 sapientiæ, & scientiæ Dei.* (Colof. c. 2. v. 3.)
 Quereis un amante poderosissimo, y ri-
 quisimo? Pues Christo es aquel, en cuyas
 manos depositò el Omnipotente Padre,
 tod os los inmensos thesoros de su Poder:
Omnia dedit ei Pater in manus. (Joan. c. 13.
 v. 3.) Quereis un amante, que sobre tan
 poderoso, y tan rico, sea liberalissimo?
 Pues Christo es aquel liberalissimo amante,
 que despues de averles dado à los suyos
 todos sus bienes, les diò hasta su persona
 misma, su cuerpo en manjar, y su sangre
 en bebida: *Caro mea vere est cibus, & sanguis
 meus vere est potus.* (Joan. c. 6. v. 56.) Quereis
 un amante tan facil de desenojar, y tan
 condonador de agravios, que despues de
 muy ofendido, con solas dos lagrimas
 que te vea derramar, y con solo un sus-
 piro, que arranques de el corazon, se le
 enternezca el alma, se le aplaque toda la
 colera, y se le caygan las armas de la mano?
 Pues de esse temple puntualissimamente es
 Christo: *Si impius egerit pœnitentiam, omnium
 iniquitatum eius non recordabor amplius.* (Eccti
 cap. 18. v. 21.) Y finalmente quereis un
 amante, que sepa hacer prodigios de fine-

zas; que sepa sufrir trabajos, aventurar la honra, y perder la vida de fino, y de enamorado? Pues que no hará de estas finezas por sus amantes, quien aun por sus enemigos hizo todo esto, y mucho mas? *Cum ad huc peccatores essemus, Christus pro nobis mortuus est.* (Rom. c. 5. v. 8.)

III. PVNTO.

ESTO ES SOLO ALGO DE LO que es Dios considerado como hecho hombre. Pero ni aun la menor parte de lo infinitamente perfecto, y sumamente amable que es Dios considerado en si mismo. Que humano entendimiento podrá idearlo, ni que humana lengua podrá decirlo! O! si baxasse de el Cielo un Serafin, no solo à fernos exemplar de amor, sino tambien à decirnos algo de lo infinitamente perfecto, y de lo infinitamente amable, que por si mismo es Dios! Pero sin que baxe de el Cielo un Serafin Angelico, la tierra nos ha dado un Serafin humano, que nos sacará de este empeño. Y quien es este? Es el Grande S. Francisco de Assis. (Corney. Histor. Seraf. tom. 1. lib. 1. c. 22.) Solia este Varon Divino desah-
ho:

hogar las amorosas ansias de su ardiente pecho hablando con Dios , sin articular mas que estas palabras : *Deus meus, & omnia.* Dios mio , y todas las cosas : *Deus meus , & omnia.* Palabras como de quinta essencias pues en tan pocas sílabas, encierran mucho de lo infinitamente perfecto , y por esto mismo , de lo infinito amable que es Dios. Refiere en su vida , que toda una noche se estuvo el Santo en altísima contemplacion bañado de luces , y anegado en delicias celestiales , sin que en toda ésta ni sus discursos , ni sus afectos saliesse de el contenido de estas , no se si las llame voces , ò incendios : *Deus meus , & omnia.* Y pues en el amante pecho de Francisco , tenemos la puerta abierta , entremonos por la llaga de el costado à registrar brevemente lo que le passaria al Santo allà dentro, en aquella venturosa noche : noche , de quien pudo decir muy bien : *Et nox illuminatio mea in deliciis meis.*

Deus meus, & omnia, decia: Dios mio, y todas las cosas: q̄ era lo mismo que decirle à Dios: En el Cielo Dios mio, dice tu Apostol Pablo, que seràs para todos todas las cosas: *Erit Deus omnia in omnibus.* (1. Corinth. c. 13. v. 28.) Pero mi amor , Dios mio , no puede tole-

rar estas largas. No puede aguardar à tanto como à verse en el Cielo , para persuadirse à que con tenerte solo à ti , lo tiene todo. Y asì aun à hora en la tierra , eres tu para mi , Dios mio , todas las cosas: *Deus meus, & omnia*. Tu Profeta Isaìas, Dios mio , nos dexò dicho , que todo el mundo, comparado contigo, es nada : *Quasi nihilum coram eo.* (cap. 4. v. 17.) Luego si quanto puedo hallar fuera de ti es nada , tu seràs para mi todas las cosas: *Deus meus, & omnia*. Tu mismo , quando le dixiste à Moyse, que le mostrarias tu Divino rostro , le dixiste , que le mostrarias todo el bien: *Ostendam tibi omne bonum.* (Exod. c. 33. v. 19.) Luego , si todo el bien se encierra en ti , tu seràs para mi todo mi bien : *Deus meus, & omnia*. Tu mismo Divino Hijo hecho hombre nos dexò dicho , que fuera de ti, no hay cosa , que merezca el nombre de buena , y de perfecta: *Nemo bonus, nisi unus Deus.* (Marc. c. 10. v. 18.) Y si no hay fuera de ti cosa perfecta , siguese , que fuera de ti no hay cosa amable. Y si fuera de ti, no hay cosa amable , tu seràs para mi todas las cosas dignas de amor : *Deus meus, & omnia*. Tu enamorado Profeta David te decia , Dios mio , que tu eras su parte:

Pars mea Deus in aeternum. Però en materia de amarte, Dios mio, perdone David, y perdone el mundo, que no me contento con esso. Y afsi digo, Dios mio, que tu eres, no mi parte, sino mi todo: *Deus meus, & omnia.*

Solo me satisface, Dios mio, lo que el mismo David te dixo en el Psalmo setenta y dos. Y afsi al fon de su harpa, formando un *Duo* los dos, entonarè con èl una, y mil veces: *Quid mihi est in caelo & à te quid volui super terram?* Psalm. 72. v. 26.) Que hai en el Cielo, Dios mio: *Quid mihi est in caelo?* Y que puede aver en la tierra, en que, fuera de ti, pueda yo emplear mi amor? *Et à te quid volui super terram?* En el Cielo hay Serafines, hay Querubines, y hay todo el innumerable resto de los Angeles. De los Serafines se nos dice, que sobrefalen en lo amante; los Querubines, en lo entendido, y todos los Angeles, en lo hermoso. Pero que es todo esso, Dios mio, sino nada, comparado con tigo? *Quasi nihilum coram te.* Sean por cierto los Serafines amantes. Pero de ti, Dios mio, aquel gran Secretario de lo mas reservado de tu Divino pecho, tu amado Evangelista Juan, nos dexò dicho, que no solo eres amante, sino

el mismo amor : *Deus charitas est.* (1. Joan. c. 4. v. 16.) Sean los Querubines por tierro quanto quisieren de entendidos. Pero de las vivissimas luces de tu Divino entendimiento, Dios mio, nos dexò dicho tu Profeta, que sobre ser cada una de ellas infinita en lo intenso, son todas ellas tambien en numero infinitas : *Sapientia eius non est numerus.* (Psalm. 116. v. 5.) Sean en fin todo el resto de los Angeles, quanto quisieren de hermosos. Pero comparados con tigo, aun son mucho menos que una sombra comparada con el Sol. Y assi con razon te llamò tu discreto, y amante fierro Agustino *Hermosura nueva, y antigua: Pulchritudo nova, & antiqua.* (D. Aug. Confess. lib. 10. cap. 27.) Eres, Dios mio, hermosa antigua; porque eres hermosa eterna, y sin principio. Y eres hermosa nueva, y flamante; porque aun los mismos Angeles, que hà algunos millares de años que gozan la inmensa dicha de verte cara à cara, qual si cada instante fuesse el primero de su dicha, nunca se satisfacen de verla, y dessean verla mas, y mas : *In quem desiderant Angeli prospicere.* (1. Petr. c. 1. v. 12.) Esto es lo que hay en el Cielo. Y segun esto, que puedo esperar en la tierra? *Quid mihi*

mihì est in cælo ? Et à te qui volui super terram?
 Y si ni en el Cielo, ni en la tierra, Dios
 mio hay cosa que á tu vista parezca cosa re-
 pito una, y mil veces, que en el Cielo, y en
 la tierra; en tiempo, y eternidad, tu solo
 eres, y tu solo serás para mi todas las cosas:
Deus meus, & omnia.

Asi el Divino S. Francisco de Asis; à
 cuya enseñanza deveis el aver visto, con
 no comun viveza, quan perfecto es Dios,
 y quan digno por esto mismo, de que todo
 buen gusto le ame con toda el alma, y se
 rinda el corazón todo exhalado en afectos.
 Y hacemoslo así nosotros? Hay Dios de
 micorazon, y de mi alma! Que todo lo
 dicho sea Fè Catolica, sea indubitable; y
 que despues de todo, siendo tu, Dios mio,
 tan perfecto, y tan cabal para amante, y
 para amado, haya quien dude entregarte
 el corazón, y amarte con toda el alma!
 Haya quien dexè de amarte à ti, dulce
 hechizo de los Angeles, por amar las ri-
 quezas, por amar la vanidad, por amar
 un deleyte, por amar una criatura misera-
 ñera de los Demonios, y pasto de el fuego
 eterno! O almas no lo hagais así, por lo
 que debeis à Dios, y por lo que à vosotras
 mis.

mismas os debeis. No hagais tan mal empleo de el mas noble afecto de el alma, que es el amor. No infameis el entendimiento, que os diò la naturaleza con eleccion tan indigna: ni desacrediteis el buen gusto con dexar lo mejor por lo que ni aun bueno es. Amad, amad, almas, unicamente à Dios; pues unicamente Dios es digno de ser amado. Pero, si todo lo dicho hasta aqui no basta para persuadiros à que ameis à Dios con toda el alma; passemos al tercero motivo de el amor; que es el amar por obliga-

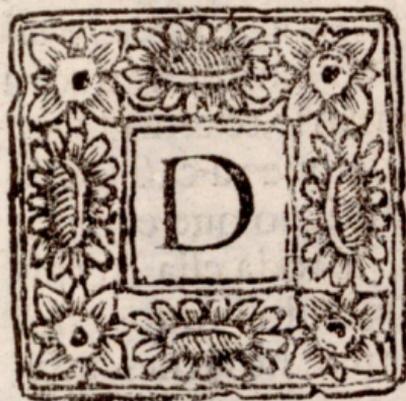
cion.

* * *



BIBLIOTECA COLEGIO S. BARTOLOME

DEBEMOS AMAR A DIOS
 por la summa obligacion, en que
 nos pone por su amor, y
 beneficios.



DEBEMOS PVES
 amar à Dios con to-
 da el alma por la
 summa obligacion,
 en que le estamos.
 Y esta obligacion de
 amarle, segun el
 Evangelista S. Juan,
 principalmente se

funda en que el mismo Dios nos amò pri-
 mero à nosotros: *Diligamus Deum, quoniam
 Deus prior dilexit*, dice en la primera de sus
 cartas. (c. 4. v. 16.) Y que tanto antes que
 nosotros le amassemos, ni pudiessimos
 amarle, nos amò Dios? Que tanto antes?
 Toda una eternidad antes que nosotros le
 amassemos, ni pudiessimos amarle, nos
 amò; porquè nos amò desde el principio
 inefable, y sin principio de su Eterno ser,
 millones de millones de siglos antes que
 huvies-

huviesse mundo, ni que nosotros fuésemos en el mundo. *In charitate perpetua dilexi te*, nos dice Dios por el Profeta Jeremias: (c. 31.v.3.) Yo te amè, alma, con un amor, no temporal, ni que comenzo desde ayer, ò desde un siglo hà; sino con un amor en quanto à la duracion, sin principio; porque el amor, que te tengo, es amor eterno, es charidad perpetua: *Incharitate perpetua dilexi te*. Mira pues alma, si bien antes, que tu le amases, ni pudieses amarle, te amò Dios. El mundo es mas antiguo que tú casi sesenta siglos: Dios es mas antiguo que el mundo toda una Eternidad. Y toda essa eternidad antes que huviesse mundo: todos esos sesenta siglos antes que tu te huvieses aparecido en el mundo, te estuvo amando Dios: *In charitate perpetua dilexi te*.

I PVNTO.

Y PORQUE LA PRUEBA IRREFRAGABLE de un verdadero amor son las obras: *Probatio dilectionis est exhibitio operis* (D. Greg. Homil. 30. in Evang.) Para prueba de el Eterno amor, que Dios te ha tenido, que mas prueba quieres que tu mismo ser, obra de Dios,
he-

hechur a fuya, y effecto de su amor? O sino dime : A hora ha cien años eras algo en el mundo? No por cierto. Pues lo que ahora eres à quien lo debes? A quien sino à tu Eterno amante Dios, que de el profundo abyfmo de la nada te facò tan lucido al Theatro de el mundo, no à representar , sino à fer en èl el alto personaje de la mas noble de todas sus criaturas visibles? Esta alma, que tienes , vivo retrato de el mismo Dios: esta vida , estos sentidos , estas potencias: esse natural imperio , que como racional, gozas sobre todos los brutos : la tierra, que ahora te sustenta , el Cielo , que si por ti no queda, serà despues tu eterna habitacion: el Sol , que te alumbra , las Estrellas, que te influyen, la Luz, que te alegra, el Fuego, que te calienta , el Ayre , que respiras , no son todas obras de Dios ? Todas hechas en beneficio tuyo? Y todas evidentes pruebas de lo infinito de su eterno amor?

Esto es avernos dado Dios à todos el fer, como verdaderamente universal Padre de los hombres; porque los que en el mundo llamamos Padres, no tanto son lo que fueran , quanto unos meros instrumentos, de que Dios , unico , y universal Padre de todos , quiso valerse para darnos el ser. *Ex*

quo omnis paternitas in cœlis, & in terra nominatur, dice S. Pablo: (Ephes. cap. 3. v. 15.) que el nombre de Padres, que damos en la tierra à los que tomò Dios por instrumentos para darnos el ser, se deriva unicamente de Dios, que es el unico, y universal Padre de todos: *Ex quo omnis paternitas nominatur*. donde es de advertir, que no dice el Apostol, que el ser de Padres, sino que el nombre de Padres en la tierra, se deriva unicamente de Dios; porque en la tierra no hay ser de Padres, sino nombre de Padres: no hay Padres en la realidad, sino padres en el nombre; porque el unico Padre en la realidad solo lo es Dios: *Ex quo omnis Paternitas nominatur*.

Aun mucho mas que su Apostol apurò esta verdad Christo nuestro bien por San Matheo; pues ni aun el nombre de Padre quiere que demos à otro, que à solo Dios: *Patrem nolite vobis vocare super terram*: (Mat. c. 23. v. 9.) Mirad, dice, que no deis el nombre de Padre à persona alguna sobre la tierra. Y por què, Señor no gustais que usemos de tan amable nombre? Porque vuestro unico, y verdadero Padre, dice, es solo Dios, que riyna en el Cielo: *Vnus est enim Pater vester, qui in cœlis est*.

Esto suppuesto, para mayor prueba de el immenso amor, que Dios nos ha tenido por toda la eternidad, observad, Fieles, una notable diferencia que hay entre el Padre Celestial, y los que llamamos Padres en la tierra. Nuestro Padre celestial Dios por toda la eternidad antes de darnos el ser, sabia muy bien quanto aviamos de degenerar de tan alto Padre, quan malos hijos, quan perversos, quan desatentos, y quan ingratos le aviamos de ser muchos de nosotros. No le cogió à Dios de susto nuestra ruyndad: ni debió à la experiencia de lo que somos la noticia de lo que aviamos de ser, sino que por toda la eternidad tuvo presente, y estuvo viendo lo que tanto despues dixo por Isaias: *Filios enutrivì, & exaltavi, ipsi autem spreverunt me.* (cap. 1. v. 2.) Y no obstante esta noticia de quan ruynes muchos aviamos de ser (ò inefable amor el suyo!) nos quiso Dios tener por hijos: nos dió un tan alto ser: nos sacó à la luz de el mundo: nos trató como à hijos regalados suyos, y nos puso casa tan lucida, tan hermosa, tan rica, y tan llena de quanto aviamos menester como la de todo este universo.

Pues mira, mira ahora, si en semejan-

tes circunstancias de aver de antemano quales avian de salir sus hijos , harian otro tanto , los que llamamos Padres en la tierra. Los Padres terrenos , quando , como instrumentos de el Padre Celestial , dan el ser à sus hijos , no saben que tales los hijos han da ser : no saben si han de ser el alivio , ò el tormento de sus mismos Padres : la honra , ò la afrenta de sus familias ; el exemplo , ò el escandalo de la republica : el ornamento , ò la ruyna de la patria. Y assi muchas veces dan el ser à tales hijos , que si supieffen de ante mano que les avian de ser , no querrian , por quanto en el mundo hay , darles el ser ni tener tales hijos. O si nõ pregunto : querria Adan , si supieffe lo que Cayn avia de ser , tener por hijo al sanguinolento Cayn ? Querria Noè tener por hijo al desatento Chan ? Querria Abraham tener por hijo al montaràz Ismaèl ? Querria David tener por hijo al impio , alevoso , y desleal Absalon ? Querria Salomon tener por hijo al necio Roboan , que fuè la ruyna de su casa , y de su Reyno ? Claro està que no.

Pues haceos ahora cargo de essa tan notable diferencia , que hay entre los que llamais Padres en la tierra , y vuestro Padre

dre Celestial , para inferir de ella quanto os ha amado Dios, y quanto le debeis. Los Padres terrenos , si supieffen quan malos muchos de nosotros aviamos de ser , abominarian de ternos por hijos , y no querrian por quanto en el mundo hai, darnos el ser. Y Dios quiso darnos el ser, y de hecho nos le diò tan noble, y tan colmado de bienes , faviendo mui bien , y tan de antemano como toda una eternidad, quan malos, quan perversos , quan abominables hijos , muchos de nosotros , aviamos de ser : quanto aviamos de degenerar de tan alto origen : quan olvidados aviamos de vivir de tan amable Padre : quan mal aviamos de obedecer sus preceptos: quan poco aviamos de respetar su Sacro-santa Ley. No ignoraba , Dios , ò sensual , quales avian de ser tus torpezas. No ignoraba Dios, ò codicioso, quales avian de ser tus robos, tus estafas, tus injusticias , pretextadas con la justicia de Pragmaticas , de Ordenanzas, y de Leyes. No ignoraba Dios, ò vengativo , quales avian de ser tus iras , tus odios, tus rencores, tus crueldades. No ignoraba Dios , ò jugador , quales avian de ser las blasfemias, con que avias de inficionar el ayre , y horrorizar à los que te oyessen.

No ignoraba Dios , ò sacrilego , quales avian de ser las impiedades , con que avias de atreverte à lo mas sagrado , hasta atropellar sus mismos sacramentos. Y no obstante esta noticia de quan mal hijo avia de tener en tí , se dignò Dios de querer ser tu Padre , de darte el ser , y de sobrellevarte , y sufrirte tanto tiempo , quanto ha , que empezaste à ofenderlo. Es esto averte amado Dios? Es esto averse portado Dios contigo como verdadero Padre? O haria esto algùnno de los que llamamos Padres en la tierra?

Es admirable texto, y que comprehende quanto en esto hemos dicho , uno de Isaías. Habla el Profeta con Dios ; y dice así: *Tu Pater noster: & Abraham nescivit nos; & Israel ignoravit nos. Tu, Domine, Pater noster, Redemptor noster: (cap. 63. v. 16.)* Que es decir: solo tu Dios mio , eres nuestro Padre: *Tu Pater noster.* No lo fuè por cierto Abraham , aunque solemos llamarlo así. Ni tan poco lo fuè Israel , ò Jacob , aunque solemos darle el mismo nombre. Y porquè , Profeta Santo , negais por Padre à Abraham , y negais por Padre à Jacob , quando toda vuestra nacion blasona tanto de tenerlos por ascendientes? Porque Abraham,

y Jacob, (responde el Profeta) quando como instrumentos de Dios, nos dieron el ser, no sabian à quien le daban: no tenian la menor noticia de los que aviamos de llamarnos hijos suyos: ignoraban de el todo quienes, y quales aviamos de ser: *Abraham nescivit nos, & Israel ignoravit nos.* Y assi no tenemos porque estarles agradecidos, ni porque llamarlos Padres. Solo tu, Dios mio, nos diste el ser sabiendo à quien le dabas, y conociendo mui bien toda una eternidad antes quienes, y quales cada uno de nosotros aviamos de ser. Con que solo à ti, Dios mio, debemos reconocernos infinitamente obligados: y debemos amarte, y servirte con toda el alma; porque solo tu, verdaderamente eres nuestro Padre, y nuestro Redentor: *Tu, Domine, Pater noster, Redemptor noster.*

III. PVNTO.

ESFORCÉ HASTA AHORA QVAN-
to pude mi cortedad para daros à entender, Fieles mios, quanto nos ha amado Dios, y quanto debemos amarle por avernos dado el ser: lo mismo que por el titulo de Padre. Pero, con ser esto tanto,

Fieles , no es esto lo mas que à Dios debemos. Incomparablemente mas le debemos à Dios por avernos criado : por el titulo de Redentor , que por el titulo de Padre. Que son los dos amabilissimos titulos , que diò Isaias à Dios en el texto , que acabais de oyr : *Tu , Domine , Pater noster , Redemptor noster*. Incomparablemente mas vuelvo à decir, le debemos à Dios por avernos redimido, que por avernos criado. Porque , aunque el avernos criado , aviendonos despues redimido , nos ès de summo interes; si no nos huviesse redimido , el avernos criado , de nada nos serviria : que es lo que dice la Iglesia : *Nihil enim nobis nasci profuit, nisi redimi profuisset.* (Ecclesia in bened. cerei Paschal.) Y aun passa de hai ; porque , si aviendonos criado Dios , no nos huviesse redimido, infaliblemente, à menor, ò mayor infierno , nos condenariamos. Y si aviamos de condenarnos por no redimidos , harto mejor por cierto nos seria el no aver recibido el ser, y el no aver nacido: que es lo que dixo el mismo Redentor, hablando de el discipulo infeliz: *Bonum erat ei, si natus non fuisset.* (Math. cap. 26. v. 24.) Por el titulo de Padre , le debemos à Dios el avernos sacado de el abismo de la nada.

Por

Por el titulo de Redentor , le debemos el avernos sacado de el abismo de la culpa, y preservado de el abismo de el infierno. Por el titulo de Padre , le debemos à Dios el avernos dado el ser de naturaleza. Por el titulo de Redentor , le debemos el avernos dado el ser de la gracia, y el avernos habilitado para la Gloria. Por el titulo de Padre, le debemos el avernos dado por habitacion la tierra. Por el titulo de Redentor le debemos el avernos adquirido para habitacion el Cielo. Y segun todo esto , quien no vè, que quanto excede el Cielo à la tierra, y el ser de gloria, y de gracia al ser de naturaleza, tanto excede el beneficio de avernos redimido al de avernos criado?

Pues que si comparamos la poca costa, que le tuvo à Dios el avernos criado con la mucha, que le tuvo el avernos redimido? El avernos criado no le tuvo à Dios mas costa, que la de dos palabras suyas, que solas bastaron , para darnos el ser: *Dixit & facta sunt: mandavit, & creata sunt.* (Psalm. 32. v. 9.) Pero el avernos redimido que no le costò à Dios? Hay, Dios de mi alma! Costole el baxar de el Cielo. Costole el hacerse hombre, y el sujetarse à las baxezas de nuestra humilde naturaleza. Costole el vivir en la
 tier-

tierra entre los hombres treinta y tres años; pobre, desamparado, y perseguido. Costole la honra entre afrentas, la sangre entre heridas, la vida entre tormentos. Y costole en suma el nacer entre brutos, vivir entre ingratos, morir entre mal hechores.

IV. PVNTO

TANTO COMO TODO ESTO,
 Fieles, nos amò Dios: y tanto como todo esto le debemos por los dos inestimables beneficios, uno grande, otro mayor, de avernos criado, y de avernos redimido. No os parece, que nos tiene Dios bastantemente obligados? O pareceos, que le bastarà à cada uno de nosotros una sola alma, y un solo corazon para servirlo, y amarlo à proporcion de lo infinito, que por estos dos titulos le debemos? Oyd à S. Bernardo, que absorto con esta consideracion, exclama asì: *Si totum me illi debeo pro me factò, quid addam pro me refectò, & tali modo refectò* (D. Bern. tract. de dilig. Deo.) Si solo, por averme Dios criado, le debo servir, y amar con todo el ser, que el me diò: *Si totum me illi debeo pro me factò,* Que resto de caudal me queda, con que
 pa:

pagarle el averme redimido, y redimido à tanta costa suya? ò adonde irè à buscar, no otro corazon, ò otra alma, sino un millon de almas, y un millon de corazones, con que servirle, con que amarlo, y con que agradecerle un tan inestimable beneficio; y tanto mayor, que el de averme dado el ser? *Quid addam pro me refecto, & talimodo refecto.*

Asi S. Bernardo, haciendose cargo de solos dos beneficios de la creacion, y Redencion, que son beneficios universales, y hechos à todo el linage humano. Pero tu, oyente mio, para comprehender bien la summa obligacion, en que estas de amar à Dios con toda el alma, no solo has de hacerte cargo de estos beneficios generales; sino muy especialmente de los que en particular tu solo recibiste, y de que solo tu eres testigo. Y sobre todo de la infinita paciencia, con que ha tolerado Dios hasta ahora, tus ingratitudes. Pues, aviendole tu, (como tu sabes muy bien) despues de tan obligado, ofendido una, y muchas veces con gravissimas culpas, mereciendolo tu, y pudiendo èl justissimamente quitarte la vida al primer pecado, que hiciste, y arrojar essa alma ingrata al infierno; te sufrió,

te esperò , te diò tiempo para que llorasses tus pecados: y ahora finalmente, como si le tuvieses muy obligado ; quando quizà perseveras en alguna grande , y antigua ofensa suya : quando quizà tienes entregado el corazon à una miserable criatura: quando quizà muchos años hà que retienes lo malamente adquirido: quando quizà muchos hà que conservas algun mortal odio; y quando , quizà estàs fraguando alguna raviora venganza; ahora, ahora, digo en vez de castigarte por tus ingratitudes: en vez de granizar sobre ti rayos , que te consuman : en vez de hacer , que la tierra se abra , y te sepulte en sus entrañas : en vez de hacer , que se venga à tierra sobre ti hecho pedazos el Cielo ; nada , nada de esto hace Dios: antes al trocado , te dispara al corazon dulces amorosas flechas ; te habla dulcemente al alma , y te dize por boca de Salomon : *Fili mi prabe mihi cor tuum.* (Prou. cap. 23. v. 26.) De quantas finezas hice por ti , y de quanto te he dado no quiero mas retorno , que el que me des, hijo mio , tu corazon: *Prabe mihi cor tuum:* y el que con todo el corazon me ames: *Diliges Deum tuum extoto corde tuo.*

Dime , dime pues ahora, alma ingrata:

Es

Es esto averte amado Dios? Pues, si tanto te amò Dios, como no le amas? Si el se anticipò à amarte con un amor, como suyo, infinito; no le corresponderàs tu, provocada de su amor, con un amor, como tuyo, limitado? *Diligamus Deum; quoniam Deus prior dilexit nos.* Apelo, apelo pues de nuestra ingratitud à vuestra misericordia, Dios mio. Vos, vos, que, sobre ser, aun sin esso, infinitamente amable, con tantas, y tan estupendas finezas como por estas humildes criaturas vuestras os dignasteis de hacer, nos pusisteis en doblada obligacion de amaros, nos sacad de este empeño. Ilustrad nuestros entendimientos, inflamad nuestras voluntades, enterneced la dureza de nuestros corazones, para que, empezando à amaros como es razon en esta

vida, continuemos esta dulce

tarea para toda la *Eternidad*

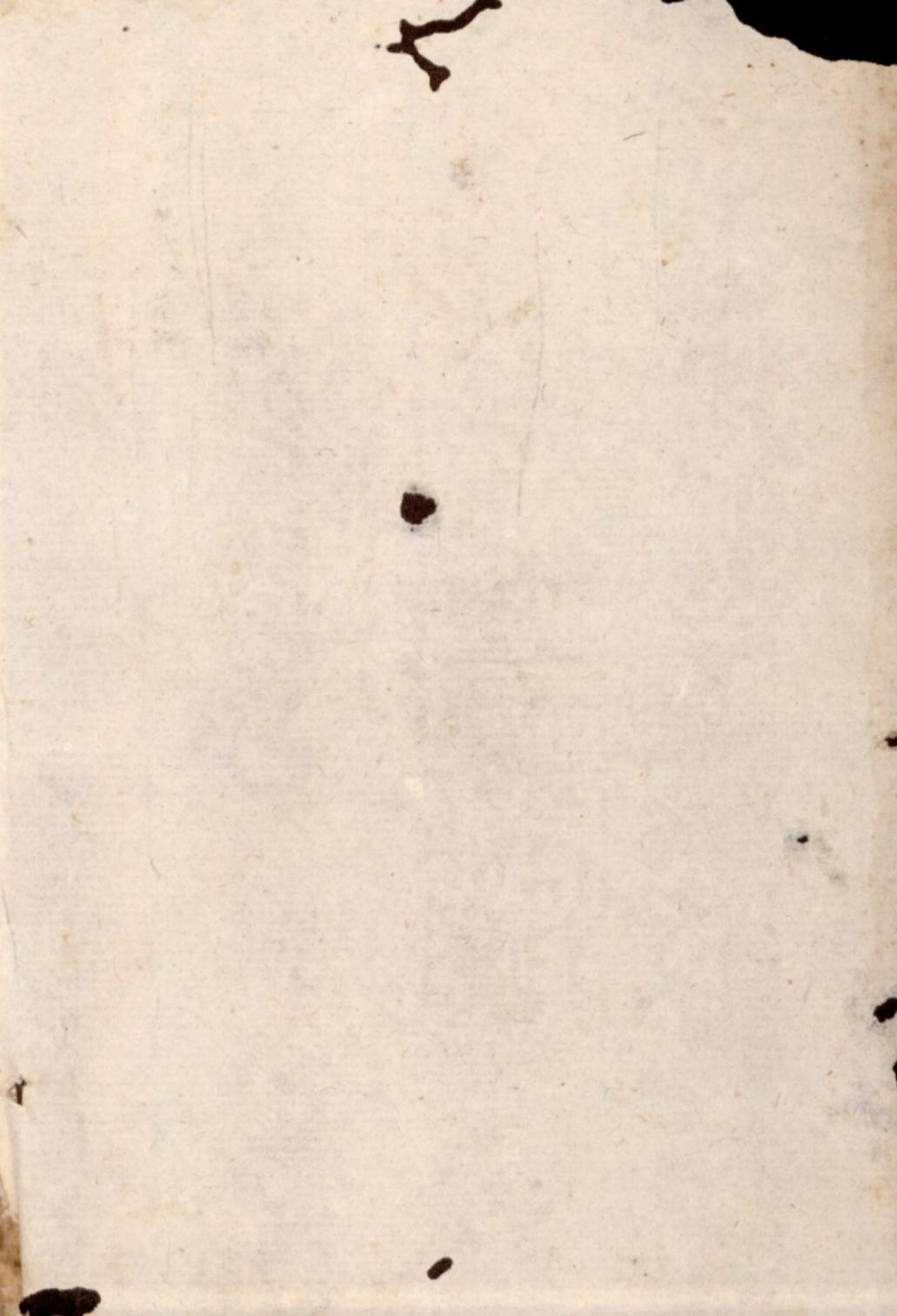
en la Gloria, ad quam nos

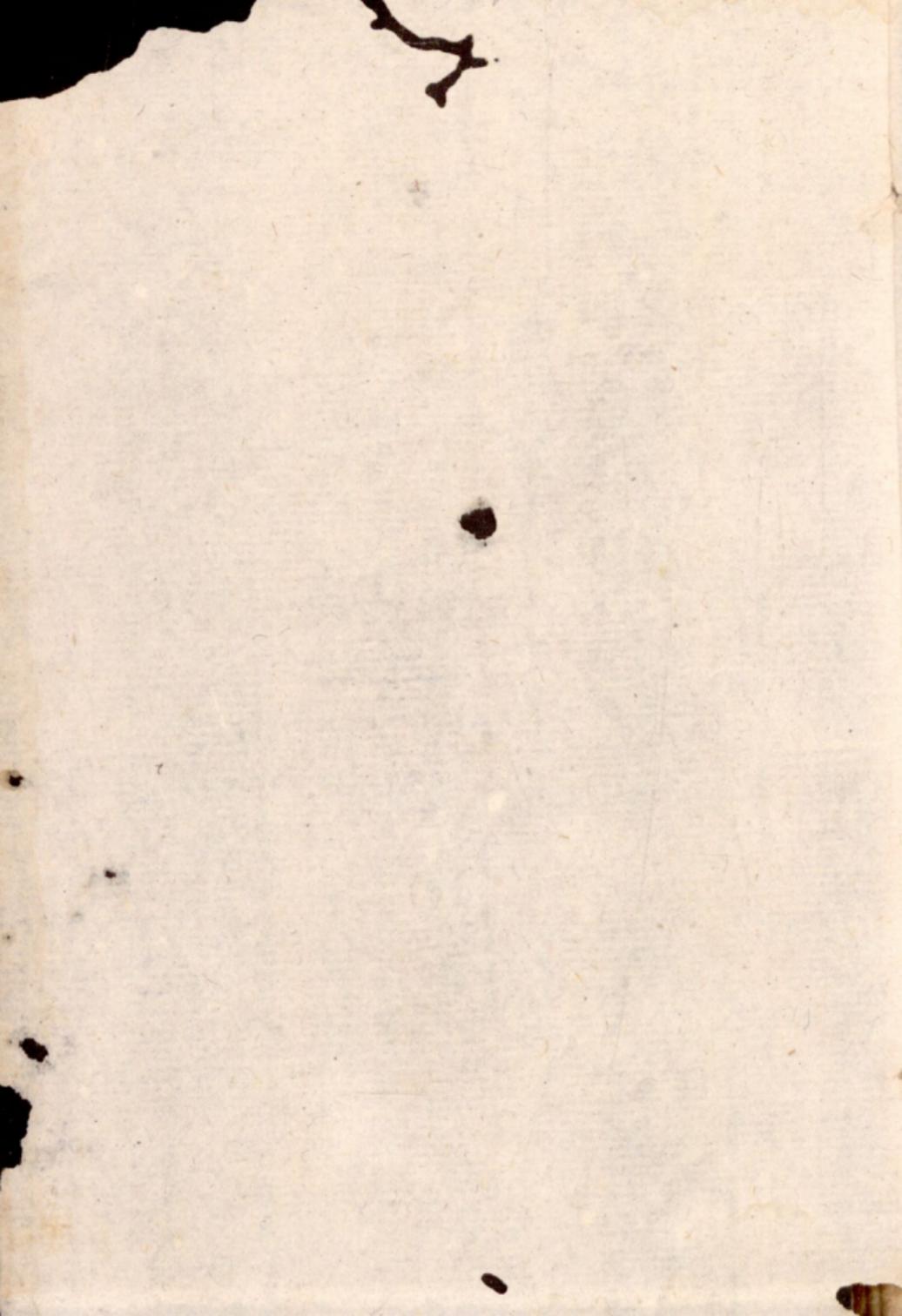
perducat &c.

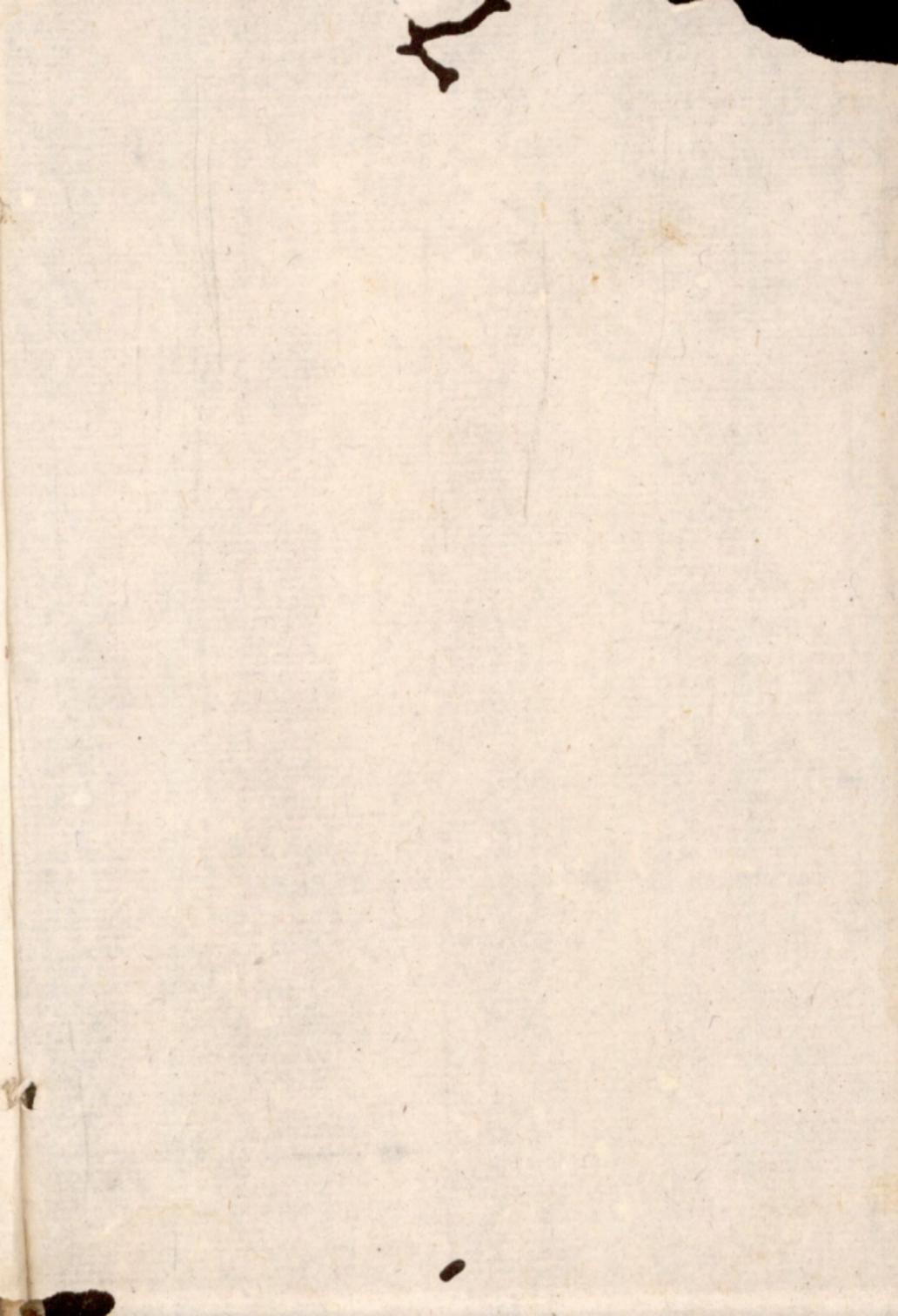
* * *

A. M. D. G.









12